



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 43. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Noviembre 1875. | Se publica en diez distintos idiomas — Año XXV.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda.—Traje de invierno para paseo.—Vestidos para niñas.—Sombreros de invierno para niña.—Fichú de encaje.—Peinado *Eduvigis*.—Peinado *Elena*.—Abanico y pañuelo de encaje.—Sombrero adornado con encaje.—Guantes de moda.—Vestido con túnica.—Paletot de terciopelo.—Paletot-túnica, última novedad.—Chaqueta de invierno para niño de 4 á 6 años.—Chaqueta para niña.—Traje elegante para señora.—Traje para teatro.—Neceser para la labor.—LECCIONES DE COSTURA:

Arte de componer y reparar las prendas usadas.—LITERATURA: Bueno, bonito y barato, por don Mariano Yagüe.—El otoño, por Luisa Durán y León.—Astronomía, por Francisco Guerrero y García.—De Madrid á Lisboa, por Nicolás Díaz y Pérez.—Espigas y amapolas, por Angela Grassi.—Charadas.—Variedades Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS.

Los brocateles en lana y en seda, los terciopelos estampados y las telas brochadas, son la verdadera novedad de la estación para trajes suntuosos: la combinación de liso y brochado, ó de terciopelo y faya, da ancho campo á las modistas de buen gusto que producen verdaderas obras artísticas, ya en el gusto severo y correcto de los vestidos Princesa, ya en los de combinación de tela lisa y de cuadros. Nunca es tan comprometido un traje como cuando permite gran licencia á la imaginación y al capricho, y justo es confesar que se ven trajes que hacen honor á la persona que los ha hecho. Merece entre estos citarse uno para salón y teatro, de faya violeta, figurando abierta la falda por delante por medio de un gran biés de tela brochada negra y oro en lana y seda (Renacimiento), que baja en grandes lazadas por los lados, continuándose por detras al borde de la falda, cuyo delantal ocupan plegados y bieses de las dos telas: una túnica escotada en cuadro muy bajo, de forma Princesa, completa el traje, abierta enteramente por el costado y de tela brochada, guarnecida de fleco de los dos colores, y formando por detras dos puntas que se unian á mitad de su largo con un lazo debajo de un pequeño pouf del vestido. Las mangas, largas, son de color de violeta, y el cuerpo de igual color abierto en corazón con gola de tul. Este vestido, á cierta distancia, parece hecho de tela tejida con oro, y sabido es que el oro reina por el momento en los tejidos y los adornos.

Estas mismas telas brochadas entran en combinación para los vestidos Princesa, haciendo de ella los delanteros y espalda abrochada por detras con trencilla, y bajando en aldetá prolongada, completando la parte de atrás de la falda con tela lisa. Para terciopelo estampado sirve esta misma combinación, y finalmente, de estas telas ricas se hacen vestidos Princesa, ó sean sotas, sin necesidad de ninguna otra tela, sino adornadas de bieses ó galones labrados, y realizadas por la indispensable limosnera, á la que se dan diferentes formas: lo ceñido de los trajes, que no permite llevar nada en el bolsillo sin que se advierta, ni deja levantar fácilmente la túnica para buscar el bolsillo, hace indispensables las limosneras hasta para trajes de sociedad, y preciso es convenir en que sobre un traje de brocatel de color cla-



2. Vestido para niña, visto por delante. (Patron: pliego por el revés núm. II. figs. 7 á 9).

1. 3. TRAJES PARA SEÑORA Y NIÑAS.

1. Vestido con tálma para señora.

3. Vestido para niña, visto por la espalda.

ro, es un adorno de gran distinción una limosnera de terciopelo negro con broche de acero ó plata. Hácense en este género multitud de caprichos, y hasta para trajes de baile se verán limosneras cubiertas de flores y pendientes del talle con ligerísimas guirnaldas.

En trajes de lana es donde más reina el capricho, por lo mismo que las telas son de precio más módico y se hacen ya para que vivan una sola estación. Los matalassés de lana en liso y en cuadros hacen combinaciones muy

bellas con tejidos lisos del color de su fondo ó de su raya, y también las jergas, los chevrot, las vigoñas y los trenzados panamá. Todas estas telas tienen ya su combinación, y en la *Villa de Paris*, calle de Postas, 22, ha venido, ó por mejor decir, sigue viniendo, un surtido fabuloso de estos géneros, renovados constantemente por el gran despacho que tiene tan acreditada casa: allí he visto mantelos y corazas bordadas en terciopelo y cachemir de mucho gusto, y un surtido de chales de todas clases, digno de recomendarse. Los mantelos cuadrados y las corazas se sostienen, sobre todo para estos trajes de lana, y en túnicas hay multitud de formas, siendo las más conformes con la moda las de forma Princesa por delante, y de pocos y bien pensados recogidos por detras: algunas faldas, sobre todo en lana, se hacen plegadas desde la aldetá de la coraza, y estos vestidos se llaman indistintamente vestido *bebé* ó vestido de *Religiosa*. Las faldas continúan, pues, muy ceñidas, y por esta razón no llevan abertura como hasta aquí, sino dobles cordones pasados por jaretas que rizan toda la parte de atrás despues de pasar la falda. No obstante, no me cansaré de recomendarlos, lectoras mías, que no abuseis de la estrechez de los vestidos, porque si una figura con el traje naturalmente ceñido es elegante y artística, sujeta de una manera violenta es desgraciadísima.

El reinado de las pieles se acerca: justo es anticiparos las novedades que han llegado, y para que deis fe á mis indicaciones, os diré que he admirado las recibidas en la acreditada manguitería del *Oso blanco*, en la calle Mayor. Para guarniciones de abrigos y aun de trajes, se llevará el *Skung* y el *Renard plata*, pieles de gran precio, sobre todo la última. Hay también *nutria* y *chinchilla*, que hace adornos muy estimados, y como forros de abrigo, las barrigas de *petit gris* son los que se emplean siempre, produciendo ese dibujo blanco y gris tan conocido y estimado. En abrigos de paño y de faya se hace gran uso de estas pieles, bien cuando el abrigo tiene forma de paletot más ó menos largo, bien de dolman, cuyas mangas redondas caen abiertas sobre el brazo. Como abrigos para el cuello, el pequeño boá es siempre preferido á la corbata ó cuello que en esa misma casa se han recibido en diferentes formas, y como manguitos, los de *Renard plata* figuran en primer término y los de *Man-*

ta. Los de Skung, nutria y moscovia plateada siguen en orden natural á los primeros, y por fin vienen las imitaciones de estas mismas pieles para quien no quiere gastar tanto: los manguitos siguen de tamaño no muy grande, y los más elegantes forrados de raso y con borlas de igual color á este.

Como abrigos para la noche, los de forma de dolman con bordados de seda y oro sobre cachemir son los más ricos; visten mucho y son en extremo distinguidos los de siciliana blanca con fleco de madroños de lana, y los chales en colores bajos á cuadros como lila y rosa, azul y gris y demás tonos dulces.

La época de los teatros y de los salones es la de la buena perfumería, por lo mismo que se necesita para la buena conservación del rostro. El agua Laferriere, de la Perfumería inglesa, está dando excelentes resultados: la crema *oriza* suaviza también el cutis, y el *colcreamd* bueno inglés destruye los malos efectos de la *veloutina*, hoy usada por casi todas las señoras que viven algo en sociedad. En la misma Perfumería inglesa de la Carrera de San Jerónimo hay también depilatorios para las señoras que tienen demasiado vello en los brazos y cuello, que pueden usarse sin temor de perjudicar al cutis, y tintes para el cabello, que siguiendo exactamente las instrucciones del inventor, se usan con excelente resultado. Aquel, en fin, es un verdadero eden de la hermosura, donde las señoras encontrarán decretos maravillosos para realzar sus encantos naturales, y de los que deben hacer siempre un uso razonado, sin caer en el abuso jamás.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido y tálma para señora.*—El vestido es de belga cruzada gris, adornada la falda de dos volantes, con plegado menudo al canto de cada uno, pegado con dos bieses de la misma tela y el volante grande con uno de faya negro orillado de gris. La túnica, cerrada con doble carrera de botones, va orillada de otro biés de faya, es de forma Princesa y completa el traje una esclavina-tálma, hechura que se sostiene siempre, y es de felpa rizada con fleco de seda. Sombrero de tul negro con bridas semejantes y velo de tul, adornado de puntilla y bordado de felpilla negra.

2 y 3. *Vestido para niña.*—(Patron: en el pliego de patrones por el revés, núm. II, figs. 7 á 9). Los núms. 4 y 5 presentan un mismo vestido de belga lisa y á cuadros de distinta manera combinados: la falda va adornada solo por delante y el costado, quedando por detrás lisa la parte de la tabla: el adorno forma por delante en la túnica núm. 2 un chaleco de tela lisa, prolongándose los delanteros en forma Princesa, con espalda terminada solo por una aldeta, y cordon de uno á otro delantero para ceñir esta túnica á la altura de la aldeta de la espalda. La túnica, de cuadros, lleva el chaleco, mangas y biés de alrededor liso; en el modelo núm. 2 y en el 3 lleva un volantito al biés pegado á tablas, lo mismo que los que adornan la falda por delante: los de la falda tienen 12 centímetros, el de la túnica 10 y sube á perderse debajo de las lazadas de seda, que completan la túnica por detrás. Sombrero de castor gris con lazos de faya.

4 Y 5. SOMBRERO PARA NIÑA.

Es de castor blanco con ala vuelta, todo alrededor ribeteado de terciopelo negro: una escarapela de cinta de faya blanca va delante del ala al lado derecho, y otro lazo igual fija una pluma blanca, terminando el sombrero caídas de cinta blanca también.

6 Á 8. ADORNOS DE ENCAJE.

6 y 8. *Fichú de encaje.*—Estos números presentan por delante y por detrás un fichú de encaje irlandés adornado con lazos de faya: la manga debe corresponder al fichú, completando con ella este rico adorno que sirve para todos los trajes.

7. *Sombrero, abanico y pañuelo con encajes.*—El fondo del sombrero es de terciopelo negro adornado con bieses y lazos de faya negra y una pluma negra también: un lazo de encaje blanco con caída que va á terminar á un lado bajo un grupo de rosas, adorna el sombrero por delante, y á este encaje debe corresponder el de las mangas, pañuelo y abanico.

9 Y 10. VESTIDO CON TÚNICA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. VIII, figuras 30 y 31).

Las túnicas de este invierno cierran por detrás con

grandes echarpes como los mantelos, para que puedan ceñir la falda, que será casi sin vuelo por delante y sin abertura, con jareta la parte de atrás como una enagua. La figura núm. 9 presenta un vestido de jerga gris oscuro con batido ó pintas azules, verdes y naranja, produciendo todo un solo color extraño como de tierra rojiza: el bajo de la falda lleva un plegado de la misma tela, de 12 cents., con un volante encima al biés de 37 cents., pegado con muchos frunces y bullones y terminado con una cabeza fruncida y otra plegada. La túnica, que forma punta por delante, se compone de un paño y dos nesgas y tiene 102 cents. de largo por delante y 60 por detrás, recogíendola en pliegues, que deben hacerse sobre la misma persona en la prueba: la túnica y las puntas que la completan por detrás van orilladas de un biés de faya negro de 6 cents. de ancho, y cada una de las puntas necesita un pedazo al biés de 47 cents. de largo por 46 de ancho por arriba, cosiéndolas con tres pliegues al pié de la túnica, donde figura sujetarlas un nudo de faya: los costadillos de la chaqueta se prolongan en dos echarpes que rematan en lazadas sobre la túnica, cada una sujeta con un nudo de faya. El adorno de la falda se repite en la manga más estrecho, y el cuello del mismo vestido va adornado de un vivo de faya y un plegado de 3 centímetros, todo forrado de linon. Un lazo de cinta de faya termina el cuello por delante.

11 Y 12. PALETOT.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. I, figs. 1 á 6). Representan este paletot nuestros grabados en dos distintas telas y con distintos adornos; el primero es de paño, terciopelo azul marino con bolsillos cuadrados y grandes vueltas de manga, todo sujeto con galones y guarnecido de galon de lana negra: el segundo es de terciopelo con plegado de faya alrededor.

13 Y 14. PALETOT-TÚNICA.

Este modelo, de terciopelo ligeramente entretelado, lleva los delanteros prolongados en túnica y con bolsillos en el bajo adornados de pasamanería: un encaje chantilly y pasamanería le completan. Vestido de faya cerrado por detrás con botones en todo su largo y sombrero de terciopelo con pasamanería y plumas.

15 Y 16. CHAQUETA PARA NIÑO DE 6 AÑOS.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. IV, figs. 16 á 21).

Esta forma de chaquetas son siempre las más usadas para los niños que dejan de vestir la blusa plegada ó la faldita á la inglesa, y puede hacerse en terciopelo ó en paño azul oscuro adornado con trenza Hércules (trenzillo de lana gruesa). El patron ofrece modelo para la cartera de bolsillo y cuello: la vuelta de manga es figurada. El calzon, hasta más abajo de la rodilla, es de tela igual.

17 Y 18. CHAQUETA PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. III, figs. 10 á 15).

Puede ser de la misma tela del vestido ó de paño sarga adornado de varias órdenes de soutache, que suben por la abertura de atrás y adornan el cuello: nueve órdenes de soutache lleva alrededor, y el cuello y vuelta de manga van enteramente cubiertos, como muestran los dos modelos que presentan la chaqueta por delante y por detrás.

19 Y 20. NECESER DE COSTURA.

(Patron y dibujos: en el pliego por el revés, núm. VII, figuras 28 y 29).

Materiales: Tafetan marron y blanco, seda rosa de dos tonos, mostacilla de oro, cinta rosa estrecha y cordon marron.

Tiene este neceser la forma de un cofrecillo, y debe destinarse para labores de encaje irlandés ó cualquier bordado fino: el interior tiene diferentes separaciones para los carretes y trencillas, y un bolsillo en la cubierta sirve para guardar la labor comenzada. Necesitase una caja de carton de 18 centímetros de larga, 9 de ancha y 4 de altura, empezando por forrar toda la caja por dentro de tafetan blanco, uniendo la tapa al fondo con una tira de tafetan encolada. El bolsillo y el forro exterior de la caja son de seda marron bordados á cadeneta y punto ruso, con el centro de las flores de mostacilla de oro, de cuyo bordado da muestra la cenefa núm. 20, que sirve para la platabanda y asas. El fuelle de los lados que en la tapa forman el bolsillo, van forrados de percal blanco, y encima de este fondo movable de la cubierta, donde se guardan los dibujos, va otro bolsillo bordado en blanco y cuyo borde está adornado por un fleco: el bolsillo se cierra con cintas rosa, y cordon de seda marron adorna todos los bordes.

21. TRAJE PARA VISITAS.

La túnica, sin mangas, de color oscuro, deja ver un traje de tono más claro que forma un segundo cuello vuelto forrado de claro y oscuro como el de la túnica, rematando ambos en el pecho con un lazo: la manga, de color claro, lleva un plegado oscuro sujeto del centro por biés y lazo, y la falda lleva plegados y bullones de los dos tonos. Camiseta lisa con gola de encaje y mangas correspondientes. Sombrero de castor adornado de cinta de faya, rosas y pluma.

22. TRAJE PARA TEATRO.

Puede emplearse para este cuerpo de aldeta larga, tela lisa ó rayada, y cortarse por patrones de chaqueta ofrecidos hace dos meses: plegados de la misma tela y lazos de cinta con largas caídas constituyen el adorno de la chaqueta y túnica, y la manga forma tres bullones, separados por plegado menudo del color de la raya. El escote y manga van adornados de un plegado de crespon. El adorno de cabeza es un velito de encaje blanco de 40 centímetros en cuadro, prendido sobre el peinado y sujeto con lazos y flores, dejándole flotar libremente por la espalda.

JOAQUINA BALMASEDA.

LECCIONES DE COSTURA.

ARTE DE COMPOSER LAS PRENDAS USADAS.

(Continuacion).

Antes de entrar de lleno en la tarea que nos hemos impuesto, vamos á dar alguna idea del modo como debe marcarse la ropa blanca. La que pertenece al amo de la casa lleva sus iniciales; la que pertenece á la señora lleva la inicial de su nombre de pila y la del apellido de su esposo; la de los niños la inicial de su nombre y la del padre. Es señal de buen gusto adoptar un monograma y reproducirlo, mejor ó peor bordado, en las prendas de lencería, papel de cartas para escribir, sello, la plata, las joyas, etc. Los que tienen títulos nobiliarios, ponen la corona encima de las iniciales, pero no el escudo, porque esto haria muy pretencioso.

Sin embargo, en la ropa de cama ó en los pañuelos ricos de la mano, suelen bordarse la corona y el escudo sin iniciales. Debemos advertir que estas jamas se ponen con el escudo.

Cuando la mujer es de familia noble y el marido no, es mejor que se abstenga de poner la corona ó el escudo, pero si el marido también lo tiene, debe poner el suyo á la izquierda y el del marido á la derecha.

La lencería de cocina lleva la misma marca empleada para las otras prendas; pero hecha á la cruz, como asimismo las medias y los paños de tocador: la marca de todo lo demás debe ir bordada.

Las sábanas se marcan en la mitad de su ancho, encima del dobladillo, empezando medio centímetro más arriba de donde empieza este; cuando tienen una costura en el centro, se pone una inicial á cada lado. Las almohadas se marcan en la mitad de su ancho, encima del dobladillo, que debe ser como el de las sábanas, muy ancho. En cuanto á las almohadas de aparato, las iniciales ó el escudo se bordan en el centro de la parte superior; también los cubre-camas llevan las iniciales bordadas en el centro, como asimismo el testero de las camas, los lambrequines, el respaldo de las sillas, las carteras, etcétera.

El papel para cartas se marca arriba, en el centro.

Por el momento, las iniciales que se estilan son muy grandes ó muy pequeñas, los dos extremos, y de forma estrecha.

Las camisas y chambras de señora se marcan al terminar el escote ó el dobladillo de delante; las de hombre en el extremo de la pata con que concluye la pechera; los pantalones, las enaguas y los calzoncillos, encima de la cintura por delante; las camisetas de punto en el dobladillo del escote por detrás; los cuellos postizos en la tira debajo de los ángulos vueltos; los puños postizos, por el revés, debajo de los ojales; los báberos de los niños en el centro, y las medias arriba, al lado de la costura.

Las toallas, servilletas y paños de cocina en un ángulo. Los manteles adamascados llevan las iniciales bordadas en el centro, lo mismo que las servilletas y las servilletas para el té. La cifra del mantel se coloca en el centro de lo largo, y á la tercera parte de lo ancho, para que extendido, resulte enfrente de la señora de la casa y no tapado con el servicio.

A veces se coloca en una esquina, bordando en las otras esquinas una flor.

(Se continuará).



Pl. 266.

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel II^a, 2. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



BUENO, BONITO Y BARATO.

Distrayendo la mente y paseando por las calles, ¿quién no fija sus ojos en ese muestrario tan común, colocado sobre las puertas de los establecimientos de modas, y oye el usual lenguaje del comerciante repitiendo con sus frases lo mismo que tiene escrito en la fachada de su casa? Si así sucede y la atención de todos se detiene ante ese aviso tan común, no creo me esté prohibido suspender mis tareas, escribiendo un artículo acerca de esto mismo; y más, asegurado ya de que la ilustrada Directora de este periódico de modas no lanzará sobre mí su anatema; pues si según el precepto del poeta debo enlazar "lo útil á lo agradable," bien sé que la célebre autora de *La gota de agua* prefiere el bien y la moralidad á cuanto el mundo de más seductor ofrece, como viene probándolo desde hace mucho tiempo en EL CORREO DE LA MODA y siempre que coge la pluma en sus manos.

Sin embargo, amante de la claridad y del método, cuando veo la oportunidad busco la luz; quédense las tinieblas para los que obran mal y aborrecen la verdad: por eso, antes de proseguir, disipemos una contradicción aparente, pues contradictorio parece que tomando el lema de este artículo en mis labios, grite á más no poder á todos los transeúntes que "vendo un género *bueno, bonito y barato*, muy distinto por cierto de los que en los bazares se expenden." Lo ménos los dueños de esas lujosas tiendas que adornan la capital de España, van á declararse mis enemigos y me van á delatar al síndico señalándome cuota en la contribución industrial: lo ménos esos dignos comerciantes que tanto trabajan para despachar sus géneros en las calles de Carretas, Espoz y Mina y Puerta del Sol, van á exigirme una cantidad alzada que no podré pagar.

Todo eso me tiene sin cuidado, pues además de comprender ellos esta verdad y la excelencia de mis géneros, por cuanto á sus esposas é hijas las adornan con mis mercancías, yo no me declaro nunca su antagonista, ni soy ni seré nunca su enemigo; muy al contrario, aunque juez incompetente en la materia, no dudo que es *bueno, bonito y barato* cuanto exhiben en sus magníficos escaparates. ¿Veis cómo soy el primero en reconocerlo? pero aunque contra mí atraiga el rencor de esa tan digna clase que con su industria ocupa lugar muy preferente en la historia fabril y mercantil, es *más bueno, más bonito y más barato* el género que presento.

Seguramente que para adornarse y vestirse con él, no vendrá el comerciante á inscribir vuestros nombres en el libro de los acreedores, ni habreis de asustaros al escuchar el fuerte campanillazo que hace empalidecer al que no paga ó se encuentra esperando la factura de la modista. Mis géneros valen más, no alarman, como sucede á quien tenga su traje ajado ó al que no va según los preceptos de la moda; pues lo que ofrezco se adquiere fácilmente y con un poco de voluntad, y por cierto, en cualquier circunstancia de la vida.

Dirán que ese género no me pertenece: ¿y qué? ¿han tejido y teñido los suyos los comerciantes? Replicarán diciendo que yo no soy proveedor de esta ó de la otra corte extranjera, y que en mi muestrario no me cabe la honra de ostentar régio escudo: ¡qué equivocados viven! el sello de mis géneros es el mejor del mundo, es la Cruz, ese lábaro santo que, como enseña de la religión, existe do quiera haya un átomo de virtudes.

Cuidado, lectoras y suscriptoras del CORREO DE LA MODA: os llamo la atención para que no me envolvais en vuestro desprecio; no me juzgueis antes de oírme, que no me opongo á las conveniencias sociales, ni mucho ménos á las necesidades de la vida. Sé en el siglo que estamos, y que es muy justo rendir homenaje á la industria y al comercio, y al comercio, pues de otro modo, esas fuentes de riqueza pública serian inmundas charcas llenas del lodo de la miseria, que miseria y grande es la de un pueblo cuando carece del humo de las máquinas y del ruido de los talleres: ¡así en nuestro país, tan rico por naturaleza, estuviese más desarrollado el amor á las artes, y no se mendigara en suelo extraño lo que el nuestro sabe y puede producir! ¡Así Murcia, Toledo, Valencia y Talavera contarán dentro de sus murallas las antiguas fábricas de sedas con cuyo producto vivían sus hijos!... Dispensadme, me extraviaba de mi propósito:

¡tengo yo la culpa de que mi imaginación haya querido hacer comparaciones?

Odioso será parangonar; pero cuando los términos de comparación son dignos, nada tiene de extraño; al contrario, sirven de tanto, que de la comparación sale la luz; como del eslabon y el pedernal la lumbré; como de las discusiones la verdad. Muy bien pueden compararse una flor y una palma optando por una de ellas; y, sin embargo, la flor guardará en sus pétalos el perfume embriagador, pero la palma en su árbol la gallardía: perfectamente podeis elegir entre un clavel y la azucena; y no por eso el clavel deja de ser rojo y la azucena blanca. Decía esto, porque colocado frente á frente al *bueno, bonito y barato* de la moda, no le rechazo, aunque sea *más buena, más bonita y más barata* la virtud.

Hermosa es la noche, pero es más alegre, más bello, más poético el día; grandioso es el mar cuando en su fondo hierve la tormenta, viéndose la ebullición de las caladas olas; pero se manifiesta más la mano del Altísimo al observar la tranquilidad y tersura de su superficie. Así sucede con respecto á mis mercancías; son lo más grande que puede concebir la humanidad, pues si los trajes se rompen, las telas se ajan y se pasan las modas, teniendo necesidad de un nuevo figurín para vestir con cierto decoro, evitando el ridículo, el adorno más precioso es la doctrina, las máximas, los preceptos y la religión de Jesucristo; esta es una moda que siempre existe y que, á pesar de los esfuerzos de los hombres, continuamente se lleva; esta tiene el privilegio de invención en la eternidad y está sellada con la preciosa sangre del Calvario. Por cierto que brilla con igual intensidad en la frente de la pobre labradora como en la de la gran señora. Genoveva é Isabel de Ungría la llevaron, y por saber conservarla, la humilde pastora y la poderosa reina obtuvieron igual triunfo, los altares; igual nombre, la santidad, igual gloria, los cielos.

Ya habreis comprendido que mi adorno *bueno, bonito y barato* es ese talisman purísimo que tan perfectamente sienta en el corazón de la humanidad, pero sobre todo en la mujer, porque de ella depende la paz y la tranquilidad del hogar doméstico, adorno precioso y muy necesario en las críticas circunstancias que por mí atraviesa.

Cual si tuviésemos delante de nosotros dos inmensos escaparates en cuyos frentes se leyeran los tres lemas del presente artículo; como si el mundo con su algazara tratase de vender sus géneros gritando para conseguirlo su *bueno, bonito y barato*; mientras por otra parte Jesucristo con su dulce voz y lanzando su *seque me* repitiera iguales frases, me vais á permitir unas ligeras observaciones ante ese bazar creado por mi imaginación.

¿No es más buena la virtud que el vicio? ¿no brilla con doble intensidad la honradez que los placeres? ¿no es mejor la pureza que la liviandad? ¿no tiene un valor inmenso la castidad? ¿no prefieren todos la candidez á la coquetería? ¿no se agranda en colosales proporciones la mujer que sabe cumplir sus múltiples y sagrados deberes? ¿no te es más aceptable á los ojos de un buen esposo la compañera que disipa su ceñudo semblante con la virtud de la conformidad y con la resignación, que la que exigente, pide y llora prestando paroxismos para alcanzar cosas imposibles y de costoso dispendio? ¿no es mejor la belleza moral que la hermosura física, puesto que esta, despues de algun tiempo ni aun recuerdos deja en el semblante de ella? ¿no es más justo que la madre cuide por sí misma de sus hijos, educándoles bajo los más sanos y rectos principios religiosos, que no que les abandone buscando emociones en una sociedad que la critica por dejar entregados á manos mercenarias los pedazos de sus entrañas? La Escritura lo dice describiendo las virtudes necesarias de la *mujer fuerte*; y aunque en el divino libro nada de esto estuviera consignado, bastaría hacer una llamada al corazón y á la conciencia, indagando á quién daban su voto y sufragio, si al bien ó al mal.

Como la contestación no se haria esperar en un sentido favorable y digno, de aquí la consecuencia lógica de mi artículo, *lo más bueno, lo más bonito y lo más barato* es la virtud.

Concluyo presentando á vuestra consideración dos ligeros bocetos, dos pequeños cuadros expuestos cerca de esos escaparates; pues no ignorais que en muchos de ellos se hace exposición de las obras de algunos artistas que no tuvieron la dicha de encontrar otro lugar más catagórico para sus lienzos. Y ved si es providencial: como novel en este género de artículos y desprovisto del láuro que se acostumbra dar á los eminentes publicistas, los expongo aquí para que, justipreciando su valor, compreis el que más sea de vuestro agrado, deplorando no llevarles yo mismo al sagrado de vuestros hogares.

¿Veis esa jóven radiante de belleza, adormecida, halagada por todos, pisando alfombras, aspirando perfumes y extasiándose en su hermosura, cual el antiguo Narciso de la fábula al pasar por delante de sus colosales espe-

jos? Contempladla, no es ilusoria figura ni una de esas hadas mágicas de los cuentos orientales; la encontrareis en los paseos haciendo alarde de una ridícula coquetería y en los teatros dirigiendo el antejo sobre cuantos la miran ó no la miran, y también su carcajada sobre los que la prodigan aplausos.

Existe, sí, no es una creación de mi pobre fantasía, pues la podeis examinar con detenimiento libando la copa de oro del placer al cual llama pasatiempo y honesto recreo. No le habéis de virtud ni de moralidad; excéptica y atea con respecto á cuanto la rodea, no cree en más que en lo que le dicen sus románticas novelas, cuya historia la considera como verdad, ni en otra virtud que en la suya.

Tiene padres, pero vive apartada de ellos, pues su desgraciada madre llora el extravío de sus antiguas complacencias; y su padre avergonzado está porque la consideró como á un ídolo donde ya consumió su dignidad.

Y no es mala: lo que le falta es reflexión, educación moral y religiosa, pues no tiene una plegaria para la Virgen, á quien no le enseñaron á pedir en sus tribulaciones y conflictos.

Mirad el otro lienzo: es una jóven rica, pero virtuosa. Sus inspiraciones no las recibe del seno de la amistad, pues su única y mejor amiga es la madre de su alma, á quien respeta y bendice durante los días de su vida. Cree, porque la fe es una flor purísima de aromas olorosos, cuya esperanza se dibuja en la asistencia al templo y cuya caridad se divide socorriendo á los pobres.

Cumple con los preceptos de Dios, á quien ama con todo su corazón y todas sus fuerzas; cumple con la sociedad en todo cuanto no se opone á la religión. No brillará en los saraos ni en los bailes tanto como la jóven del cuadro anterior, pero tampoco hablarán de ella con menosprecio, ni la señalarán con el dedo los maldicientes, ni la criticarán los calumniadores. Y aunque esto sucediera, la nobleza y aristocracia que de suyo presta la virtud, es muy alta para que la mancillen los miserables reptiles que arrastran su cuerpo por el fango de la tierra.

Su verdadero palacio es la bohordilla del menesteroso, le choza del mendigo, la casa de la viuda y del huérfano, el tugurio del pobre. Allí, despojada de todo signo característico que revele su elevada posición, ó trascienda á publicar su fortuna, lleva en su bolsillo el valor del vestido que pensaba estrenar ó del sombrero que creía lucir, valor que representa un porvenir para la triste familia socorrida, quien besa sus manos llamándola *madre*, dándole el nombre más grato del diccionario de la virtud.

Cuando concluye la misión de su caridad, mira que sobre sus dedos oscila una lágrima que ella no derramó: es la lágrima del agradecimiento, es el *Dios te lo pague* de la caridad. Y así, que, por todas partes donde dirige sus pasos, la acompaña la bendición de los necesitados, y caminando con la magestad de reina, tiene la satisfacción de quien cumple los preceptos santos del amor al prójimo.

Ya hemos examinado mis dos cuadros; repito que no los pinté yo; únicamente os he servido de *cicerone* en ese museo social, explicando ligeramente alguno que otro detalle. Sed francos, lectores, decidme la verdad: ¿cuál de estos dos tipos preferís? ¿quién vale más? Ambos ostentan lujoso traje, ámbos ocupan una posición desahogada, vistiendo á la moda. Pero voy á decir en nombre de Jesucristo lo que debo. La primera jóven lleva solo encajes, blondas, terciopelos, sedas, oro y pedrería, pero en su fondo no hay más que hediondez; parece uno de esos sepulcros donde el arte arroja sus trofeos, pero donde no puede interiormente penetrar para quitar los guisados. La segunda, sobre todas sus joyas, ostenta el manto primoroso de la virtud: la primera exhalará su postrimer suspiro semejante á esas gotas de agua que el mar recibe sin darse cuenta de ellas, pues no legará gratos recuerdos. Vestía bien, con traje *bueno y barato*, pero el mundo no vió en su corazón otra cosa que odios y mentiras, y por eso la olvida tan pronto; mientras que la segunda será coronada por la admiración de sus contemporáneos, y en el cielo por los ángeles.

Yo no sé cómo se llaman una y otra; dadles el nombre que mejor os plazca; lo que dudar no puedo, ni vosotros tampoco, apreciables lectores, es que me agrada más la virtud de la caritativa, de la segunda... ¿Sabeis por qué? Porque es *más bueno, más bonito y muchísimo, muchísimo más barato* caminar con la religión que con la sociedad.

Concluiré como algunos comerciantes que anuncian sus géneros por medio de la prensa, pues Dios puede decir *conmigo no hay competencia*, y yo puedo gritar poniendo la mano sobre mi corazón: "si el artículo es malo en la forma, en la idea es una *liquidación verdad*."

Madrid 20 Octubre 1875.

MARIANO YAGUE.

OTOÑO.

Es ya otoño: ¡qué rápida ha pasado la florida primavera!... Sus perfumes tan delicados cual pasajeros, han dejado un ambiente delicioso, un recuerdo suavísimo de su sin par belleza. Así también pasada la primavera de nuestra vida, de sus perfumadas flores queda la esencia en nuestro corazón, suavizando el tiempo árido de nuestras pálidas esperanzas, de nuestros ya amortiguados deseos.

El que espera vive; el que carece de esperanza es cadáver frío, sombra errante, que fugitiva pasa por entre la humanidad que se agita y desliza.

¡Oh, volvamos atrás, que luzca en nuestro recuerdo la aurora, la aurora purísima de la pasada infancia, su cielo puro con los celajes transparentes, que encantaron nuestros ojos, que agitaron nuestro leve seno a las primeras sensaciones inexplicables de ternura! ¡Oh, pequeños niños, de doradas cabelleras, venid, venid a mí; que descansen vuestras angelicales cabezas sobre mis rodillas, que bese vuestros ojos tan puros, pues no miraron más que al cielo; oiga vuestra última plegaria al lucir su manto de estrellas la argentada luna y el último beso de vuestra madre al dormiros; resuene en mis oídos cual eco bendito que armonice mis recuerdos y arrulle vuestro dulce sueño.

De leves plumas mullido lecho os ofrece vuestro ángel; dormid, dormid. No despertéis, dulces amores, dormid en paz.

Viene el otoño; es triste y frío; caen sus hojas cual desprende el corazón las esperanzas perdidas; dormid.

LUISA DURÁN DE LEÓN.

LA ASTRONOMÍA.

por
FRANCISCO GUERRERO GARCÍA.

DE LAS ESTRELLAS.

De los innumerables astros que pueblan los cielos, merecen particular mención las estrellas fijas, errantes, los aerolitos y constelaciones; toda vez que las observaciones hechas hasta el día, si bien hacen presumir la existencia de otros muchos más, no han dado el resultado que era de desear, debido a la imperfección de los medios empleados. La imaginación del hombre se confunde, y se extravía muchas veces, en vista de un espectáculo tan sublime, y no puede ménos de sentir su debilidad y su pequeñez ante la infinita grandeza de Dios.

Generalmente llamamos *estrellas fijas* a los astros que conservan sus posiciones relativas é invariables en el espacio, porque nos las hace percibir sucesivamente por consecuen-

cia del movimiento de rotación de la tierra de Oeste a Este. No es posible apreciar el diámetro de las estrellas, efecto de la enorme distancia que nos separa de esos astros que aparecen como puntos más ó menos brillantes ó luminosos.

Una de las estrellas más cercanas de nuestro globo en Europa, conocida con el nombre de Sirio, y la más brillante, se halla a una distancia de cerca de 3.000.000 de millones de miriámetros, y la luz que nos envía gasta como unos tres años en llegar hasta nosotros. La luz que tienen debe serles propia, toda vez que la considerable distancia que las separa del sol, hace casi imposible que reciban de él ninguna otra luz de reflexión que pueda apreciarse.

Cuando el hombre en su incansable investigación desea adquirir algunos conocimientos sobre cualquier idea en la atmósfera, la luz del sol reflejada por el aire en todos sentidos, nos priva completamente de la vista; así pues, no vemos las estrellas en medio del día, porque aquella no puede ser sensible a la luz, mucho más débil que nos viene de estas; de donde se deduce que las estrellas están noche y día presentes á nuestros ojos. Así se comprende cómo la luz de una lámpara en pleno día aparece amortiguada por consecuencia de la luz del sol, y el estampido del cañon nos priva oír el tiro de una pistola.

De vez en cuando se ven por las noches unos puntos brillantes que recorren el cielo trazando un surco luminoso como el de un cohete, apagándose al momento. A estos puntos se les ha dado el nombre de *estrellas errantes*. Se explica perfectamente el que unos pequeños astros análogos a los planetas, de que hablaremos despues, que giran alrededor del sol, atraviesan con gran velocidad la atmósfera de la tierra, se calientan con el contacto del aire, tanto que se vuelven luminosos, y se apagan luego que pasan los límites de nuestra atmósfera. Gene-



4. Sombrero para niña.



ADORNOS DE ENCAJE.

7. Sombrero, abanico y collar de encaje.

8. Fichú de encaje.



11 y 12. Paletot de invierno. (Patrón por el revés, núm. 1, figs. 1 y 2).



9 y 10. Vestido con túnica. (Patrón: pliego por el revés, núm. VII, figs. 30 y 31).

ralmente vemos este hecho en los meses de Agosto y Noviembre, por lo cual se cree que las estrellas errantes se encuentran reunidas en grupos numerosos que se interponen muchas veces a primeros de Febrero y Mayo entre el sol y la tierra, produciendo una disminución de temperatura siempre sensible en esta época.

Los *aerolitos* son unas masas minerales que contienen hierro y caen de las altas regiones de la atmósfera. En un principio se creyó que estos cuerpos eran piedras arrojadas por los volcanes de la luna; pero tienen más probabilidad de ser pequeños astros errantes como las estrellas, que llevan el mismo nombre. En 1803 en Normandía cayó una lluvia de aerolitos, y despues han caído otros varios, contándose entre ellos uno que pesaba 35 kilogramos. También se les suele llamar *bolidos*.

Con el fin de facilitar la investigación y estudio de las estrellas que pueblan la atmósfe-

ra, desde muy antiguo las han clasificado en grupos llamados *constelaciones*, dándolas nombres tomados de la mitología, de la historia ó las ciencias naturales. Las principales visibles en nuestro horizonte son las siguientes: *La Osa mayor*, la *Osa menor*; en esta constelación figura la estrella polar, que enteramente está inmóvil en el cielo y da la dirección del Norte. *Casiopaea*: presenta la figura de una silla volcada. El *Cochero*: forma parte de esta la estrella *Ca-bra*. *Orion*: son dos estrellas de primera magnitud ó primarias. El *Toro*: tiene una estrella de primera magnitud, *Aldebarán*. El *Can menor* tiene su estrella primaria *Proción*. El *Can mayor*: su boca está formada por la estrella *Sirio*. La *Lira*: p-see la hermosa estrella primaria *Vega*. El *Bo-yero* ó *Bootes*: tiene la estrella notable *Arcturo*. El *León*: también tiene su estrella primaria, *Régulo*, *Hércules*; hacia la que parece adelantarse el sol. El *Pez austral* contiene la *Fomalhaut*, etc., etc. Es incalculable el número de estrellas visibles en toda la extensión del cielo.

Serán señales de buen tiempo cuando las estrellas muestran su luz brillante; cuando están fijas y les rodea mucho frío en el invierno con algunos vientos.

De lluvias: si muestran su luz pálida, pocas y determinadas, ó si estas tienen círculos que aparecen y desaparecen simultáneamente. Denotan tempestad cuando se enturbian las estrellas, cuando se pierden de nuestra vista (efecto de que las nubes se interponen entre aquellas y la tierra), sin que haya tampoco luna.

(Se continuará.)

DE MADRID A LISBOA.

(IMPRESIONES DE UN VIAJE).

XXXIV.

ENTRE BEMPOSTA Y ABRANTES.

El tren había partido de nuevo. Scott, tomando una posición más cómoda, me preguntó:

—Bemposta será un pueblo importante.

—Una villa de escasa población. Su iglesia, sus calles, sus plazas, todo aquí es vulgar. Solo tiene este pueblo un recuerdo para la historia de Portugal.

—¿Cuál?

—El del conde Sampaio,

que era señor de esta villa.

—¿Quién era este conde?

—El primer título de su nombre, D. Antonio Sampaio, gentil-hombre de cámara del infante D. Pedro, en tiempos del rey D. José I; coronel de infantería, alcalde mayor de Moncorvo, *fronteiro* mayor de Freixo de Espada y Cinta, señor de las villas de Mós, Villa Flor, Villas-Boas, Frechel, Cachins, San Paio, Parada de Pinchao y Bemposta, y señor de los derechos reales en dichas villas y de los de las tierras de Braganza.

—Y este hombre que era tantas cosas, ¿qué hizo para ser célebre?

—Nada más. En 1759, el 27 de Febrero, se casaba con la hermosa joven Doña Teresa Violante Eva Judith de Daun, hija del marqués de Pomhal, ministro universal del rey D. José I. Con ocasión de este casamiento recibió D. Antonio Sampaio el título de conde, y fué desde aquel día el más importante y el más influyente de todos los políticos que rodearon a Pomhal hasta la muerte de D. José I, uno de los reyes más liberales que ha tenido Portugal.

—¿Qué hizo este rey y qué hicieron el marqués de Pomhal y el conde de Sampaio en favor de la libertad?

—Grandes cosas; en 1534 tuvo origen la Compañía de



13 y 14. Paletot-túnica de novedad; visto por delante y por la espalda.

Ayuntamiento de Madrid

Jesús, fundada por el español Ignacio de Loyola, que la Iglesia canonizó en 1662.

El siglo XVI fué tan célebre por los acontecimientos extraordinarios que en él tuvieron lugar.

La Europa oía ya la voz de Lutero.

Esta rebelión del espíritu religioso despertó una lucha formidable en toda Europa.

Le era preciso á la Iglesia sostener una resistencia poderosa contra las conquistas que las nuevas ideas iban logrando, y con los propósitos de defender el principio de la autoridad papal y de mantener las tradiciones romanas, fundó Ignacio de Loyola la Compañía de Jesús, que el Papa Paulo III aprobó lleno de entusiasmo.

El fundador le ofreció una milicia organizada, con el espíritu de autoridad y obediencia, tan necesarios entonces para resistir al torrente impetuoso de las nuevas ideas.

Esta milicia tenía en sus estatutos la obligación de propagar la fe, convertir herejes y educar la juventud.

Con esto último contaba ella, como elemento importante, para salir victoriosa del combate que iba á trabar con quienes se opusieran á sus fines.

Pero olvidándose del objeto para que fueron creados, los jesuitas ambicionaban dominar al mundo y poseer todas sus riquezas, atentando contra la vida de los reyes y mereciendo por todo ello los anatemas de Clemente XIII y de Clemente XIV. Así el jesuitismo, en pugna abierta con los hombres y las ideas de sus últimos tiempos, había necesariamente de sucumbir. Y el siglo XVIII, destinado á ser el precursor de la revolución política y social de los pueblos, debía también arrojar de su seno á esta Compañía, atrayéndose de paso los esfuerzos que los hombres más ilustrados del siglo hacían para hacer triunfar la libertad y todas las grandes reformas que traía consigo el movimiento enciclopedista de las nuevas ideas.

La lucha que entonces sostuvieron los principios ultramontanos con el nuevo siglo era atroz. Por una parte la filosofía adelantaba en su triunfo por medio de sus nuevos problemas sociales; por otra la Compañía quemaba sus últimos cartuchos, y era vencida por la razón primero, por la corrupción de sus costumbres después, que todo ello influyó muy poderosamente para destruirla.

Y en el trabajo empleado por toda Europa para derribar al jesuitismo, Portugal cooperó como uno de los mejores obreros, guiado por el noble espíritu del audaz ministro Sebastian José de Carvalho, marqués de Pombal y conde de Oeiras.

A las excitaciones de Roma, que ora concedía los Breves de reforma, ora restringía estas concesiones, por medio de pretextos infundados y de quejas ridículas contra Carvalho, respondió el ministro con la famosa ley del 3 de Setiembre de 1759, que expulsaba á la Compañía de Jesús de todos los estados de Portugal, y en la noche del 15 al 16 del expresado mes eran todos los jesuitas conducidos á bordo de dos navíos que los debía trasportar á Civitta-Vechia, de donde también los expulsara el mismo Papa.

Así acabó Sebastian José de Carvalho con la Compañía de Jesús, que contaba más de doscientos años de residencia en el país, y llegó á ser la orden religiosa más rica y más poderosa en Portugal y en todo el mundo. Y en este suceso, como en todos los que tuvieron lugar en Portugal, durante el reinado de D. José I, influyó muy poderosamente el conde de Sampaio, señor de Bemposta. Por eso le decía á V. que en esta villa no había más recuerdo que el del conde, célebre estadista que trae á la memoria los tiempos de la restauración política y social de Portugal.

Y hablando íbamos largo rato de los buenos tiempos del marqués de Pombal, cuando Scott, asomando su cabeza por la ventanilla del wagon, me preguntaba:

—¿Qué luces son aquellas que se ven allá lejos?

—Las de las calles de Abrantes.

—¿Tiene alumbrado de gas?

—No señor, de petróleo, y aun creo que de gas de este líquido, pues en Portugal se usa con muy buen éxito.

—¿Es mejor que el del carbon?

—¡Ya lo creo! En Covilha, Mangualde, Viseu y Coimbra, se está empleando hace mucho tiempo, y la excelencia de su luz, la baratura y superioridad sobre el gas de cualquier otro origen, están probadas por los numerosos experimentos que se vienen haciendo en Bélgica y en los Estados Unidos. La municipalidad de Calw, ciudad importantísima del reino de Wurtemberg, lo emplea desde 1871, que encargó al doctor Hirzel, de Leipzig, el establecimiento de una fábrica de gas de los residuos del petróleo. En Julio del referido año se aplicó este gas al alumbrado público, y de sus buenos resultados se puede certificar:

1.º Que la fábrica fué establecida para un consumo

de 1.200 luces, en la iluminación pública y particular, y con una extensión de 20.000 pies de tubería.

2.º Que la fábrica alimenta hoy unos 70 á 80.000 mecheros, tanto en el interior como en el exterior de la ciudad.

3.º Que las luces, tanto en las calles como en la estación del camino de hierro, á pesar de los excesivos frios y vientos que reinan, no oscilan.

4.º Que para esta iluminación se emplean los mismos aparatos y tubos del gas de carbon.

5.º Que los resultados del gas de petróleo son completamente satisfactorios, y que la intensidad de la luz es preferible, en todos sentidos, á la del carbon de piedra. Es muy posible que esas luces que de aquí vemos, sean de gas de petróleo.

Scott me miraba atentamente, escuchando mi apología del petróleo, pero sin decir palabra.

—¿Qué se le ocurre á V. sobre el nuevo gas? le decía yo.

—Sobre el gas, nada. Pensaba en las patatas.

—¿Por qué?

—En la estación de Bemposta he visto varios wagones cargados de sacos de estos tubérculos.

—Bien, ¿y qué?

—¿Es fruta del país ó viene de Escocia?

—Es cosecha de estos pueblos, donde se dan diversas variedades.

—Me parece que no.

—Con seguridad que tanto en España como en Portugal, no se come otra patata que la que da el país.

—¡Oh! yo creí que toda la patata venía de Escocia, en cuyo país se da con mejores condiciones que en parte ninguna.

—Eso sí que no es cierto. Desde mediados del siglo XIV, en que los españoles importaron su cultivo en Europa, la patata se ha venido aclimatando en la Península mejor que en ningún otro país. Hoy se conocen en España y Portugal hasta 150 variedades, que pueden referirse á tres tipos principales: la patata redonda blanca, la redonda amarilla y la colorada larga.

La patata, descubierta por los españoles en las montañas de Chile, fué introducida en Europa en 1552, bajo el reinado de Carlos V. Llevada á Inglaterra por Daker en 1573, y trasplantada en Francia en 1587, halló en aquel país su más decidido abogado y propagador en Mr. Parmentier.

Este bienhechor de la humanidad, humilde farmacéutico militar, dedicó su vida á vulgarizar este precioso tubérculo y á disipar el error, general en su época, de que la patata era impropia para el alimento del hombre y engendraba la lepra.

Cultivada en grande escala en España desde 1560, en Inglaterra desde 1580, en Francia y Bélgica desde 1590, en Austria desde 1680, y desde 1720 en Alemania, la patata, cuyos primeros sembrados tuvieron lugar en las cercanías de Moguer, ocupa hoy en Europa una superficie de más de un millón de hectáreas.

Esa que se cargaba en la estación de Bemposta era de la que comunmente se cria en la Península; esta es, blanca redonda.

En esto el tren comenzó á acortar su rápida carrera, y algunos minutos después parábamos en Abrantes. Eran las 10 y 50 minutos de la noche. Un frío glacial tan sutil se dejaba sentir en aquel momento, que no nos atrevimos á bajar del wagon. Yo comencé á encender un puro, y Scott apuraba la ginebra en tanto que el tren rompía de nuevo á correr en dirección á Tramagal.

(Se continuará).

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

novela de costumbres

POR ANGELA GRASSI.

(Continuación).

Cuando se despidieron, Cristina le repitió, en voz baja:

—¡Silencio, por Dios, con todos, y en particular con ella y con mi madre!

—¡Lo callaré á todos, pensó Leopoldo regresando pensativo al calabozo, pero á ella, no! ¡A ella la manifestaré la imprudencia de su conducta, la rogaré que si aun es tiempo retroceda en el camino de su deshonra y de su ruina!

Al día siguiente, recibió también la visita de la Condesa, pero esta vez la acompañaba Margarita. Una imprescindible ocupación había retenido á Cristina en casa. Así al menos lo dijeron.

Leopoldo no sintió este cambio; tanto era su deseo de empezar la evangélica misión que se había impuesto.

En las largas horas de su cautiverio, había compues-

to un fervoso discurso, que debía volver á Margarita á la senda de sus deberes; pero al ver su modesto continente y la expresión de apacible calma estampada en su semblante, se embrollaron sus ideas y no supo qué decir.

A falta del discurso, quiso fijar en ella una severa mirada, pero la joven la sostuvo con tanto candor, que se desvanecieron, como por encanto, todas sus sospechas. ¡Triste del que se ve sometido á los procedimientos de la justicia, que tal vez por necesidad van siempre acompañados de una lentitud indecible!

Ocho veces el sol había recorrido su brillante carrera, y Leopoldo aun no había podido saludar su nacimiento.

Durante estos ocho días, tan amargos para él, su único placer consistía en la cotidiana visita de la condesa. Solo tres veces la había acompañado Cristina, las otras restantes, era Margarita quien iba á ofrecerle el bálsamo del consuelo, y, ¡cosa extraña! precisamente en esos días volvía á su prisión más alegre y resignado.

¿Consistiría tal vez en que Cristina estaba distraída á su lado, y que por el contrario en su ausencia, su madre y su hermana adoptiva se esforzaban en pintarle la tristeza de que estaba poseída por su interminable cautiverio?

En la noche del noveno día, le pusieron en libertad.

—Parece, le dijo el carcelero al comunicarle esta orden, parece que se hallan mezcladas en el asunto personas de mucha valía, y que por no comprometer su buen nombre, se quiere echarle tierra. Cuestión de amores, cuestión de celos...

Leopoldo estaba atónito. ¿Quién podía ser el personaje á quien había cautivado Margarita, y cómo la oscura humilde joven había podido excitar los celos de una rival poderosa?

Sin embargo, cuando hubo dejado atrás aquella larga serie de lúgubres corredores, y empezó á refrescar su frente el aura perfumada de la noche, sintió que se dilataba su pecho y que se disipaban los sombríos pensamientos que ocupaban su imaginación.

En menos de diez minutos salvó la distancia que le separaba de la casa de la condesa, sin pensar más que en la suprema felicidad de verse libre.

CAPÍTULO IX.

LA CALUMNIA.

La sociedad depende de las mujeres.

VOLTAIRE.

La maledicencia es la pasión de las almas viles y pequeñas.

ADISON.

La maledicencia penetra hasta las entrañas de la tierra, descubre las cosas más ocultas, y convierte en cenizas lo que antes parecía más brillante y más hermoso.

MASSILLON.

Rodeaban á la condesa cuando Leopoldo penetró en su estancia, esa multitud de amigos officiosos, que aprovechan la menor ocasión de disgusto ó de alegría para ir de casa en casa á matar el tiempo y á hacer ostentación de su inutilidad insignificante ó maligna. Estos amigos officiosos, que asedian en particular á la gente rica y de suposición, lo mismo concurren á un duelo que á un bautizo; rien en una boda, lloran en un entierro, por pura conveniencia, porque su objeto principal es verse, reunirse y acaso murmurar del muerto ó del que se casa.

Tal era la sociedad reunida en torno de la condesa aquella noche, sociedad que se había invitado á sí misma, con el pretexto de ir á saber noticias de su sobrino.

Útil es, pues, decir, que cuando él se presentó tan de improviso, un grito de sorpresa partió de todos los ángulos del salón, y que al instante hombres y mujeres hicieron círculo á su alrededor, abrumándole con preguntas indiscretas y atrevidas.

A cada una de estas preguntas, Cristina se ponía pálida ó encendida. Su inquietud era visible.

—¡Pobre niña! dijo la marquesa á la que estaba á su lado; ¡su misma zozobra la vende! ¡mírela V!

Y extendió su mano señalando á Cristina.

—¿Pero está V. cierta de que es ella? preguntó ávidamente su interlocutora.

—Su misma rival me lo ha confesado todo. ¡Es la duquesa de...

Y murmuró el nombre en su oído.

—¡Caro pagará Cristina su desvarío! dijo una niña, demasiado ingenua todavía para disimular su satisfacción de poder deprimir á una rival aborrecida.

—¡Las que se precian de hermosas, añadió otra, creen tener derecho para todo!

Estas murmuraciones, proferidas al principio en voz muy baja, fueron creciendo prodigiosamente.

La maledicencia había encontrado por fin una vícti-

APUNTES BIOGRÁFICOS.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

¿Quién no ha leído sus obras, todas festivas, todas ajenas, todas llenas de belleza y sentimiento?

¿Quién no conoce á tan venerable y respetable vate? Ninguno habrá positivamente.

¿Cómo le han de desconocer sus compatriotas, si le conocen en Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, etc., á donde se han traducido todas sus producciones?

Mas por si hubiese alguno, ahí van esos apuntes incompletos que pueden servir á otro escritor más hábil que yo, para hacer la biografía de Ventura Ruiz Aguilera.

Nació en Salamanca el día 2 de Noviembre del año 1820.

Estudiando medicina fundó y dirigió *La Lira del Tormes*, primer periódico literario que hubo en dicha ciudad de Salamanca.

Tenia entonces Ruiz Aguilera 15 años.

A los 23 vino á Madrid y abandonó completamente á Hipócrates para dedicarse á Apolo. *El Clamor público* y *El Fandango* publicaron sucesivamente las composiciones á *Venecia* y *La conquista de la gloria*.

De 1845 á 1854, tomó parte en la direccien y redaccion de periódicos políticos avanzados, pues Ventura Ruiz Aguilera ha sido siempre de ideas exaltadas, por las que ha sufrido atropellos y vejámenes sin cuento. Desterrado en 1848 á Castellon de la Plana y Alicante, escribió la novela humorística titulada *Un conspirador de á folio*.

En Alicante publicó las dos primeras ediciones de *Ecos Nacionales* y la coleccion de sátiras, al mismo tiempo que dirigia con D. Agustín Mendía el periódico literario *Los hijos de Eva*; en Alicante tambien colaboró en *La Reforma*, primera época.

Puesto en libertad el infatigable mantenedor de los principios democráticos y de los derechos del pueblo, escribió en *La Nacion*, primera época, y en *El meco*, periódico satírico, cuya redaccion abandonó al trasladarse en sus columnas tendencias moderadas.

Fundó despues con el insigne y malogrado republicano Sixto Cámara *La Tribuna del pueblo*, pasó despues á ocupar una plaza de redactor en *La Europa*, primera época, cuyo periódico tuvo la vida de las flores, pues á los catorce números murió á manos de Bravo Murillo, el que enarbó la bandera *economías*, halagando así al país y al partido progresista.

Fundada *La Iberia*, escribió en ella Ventura Ruiz Aguilera hasta que, realizado el pronunciamiento popular de 1854, fué nombrado auxiliar mayor en el Ministerio de la Gobernacion.

Dirigió en 1856 *Los Postres*, periódico satírico, y desde 1867 á 1869 *El Museo Universal*, de Gaspar y Roig.

Ha sido colaborador de *El Universal*, *La Soberanía Nacional*, de Fernandez de los Rios, *Las Novedades* y otros.

Sus obras poéticas son las siguientes:

Ecos Nacionales y Cantares, un volumen.—*Elegías, Armonías, Rimas varias*, un volumen.—*El libro de las dadas*, que comprende la *Arcadia moderna* y *Grandezas de los pequeños, Letrillas, Epigramas y poesías satíricas*, un volumen.

Producciones dramáticas en verso:

Camino de Portugal.

La limosna y el perdon.

Flor Marchita.

Hay muchas más cuyos títulos ignoro pero que se han representado en Madrid y provincias con extraordinario éxito.

Obras en prosa:

Proverbios ejemplares, 2 volúmenes.

Proverbios cómicos, un volumen.

Limonos ágricos, coleccion de artículos satíricos y cuentos, un volumen.

Cuentos del día, un volumen.

El mundo al revés, novela, dos grandes volúmenes.

Además tiene publicados un sinnúmero de artículos literarios en semanarios y revistas científicas y literarias de la Península, tales como *La Revista Española*, *La América*, *La Crónica de ámbos mundos*, *El Semanario pintoresco*, *La Revista Hispano-Americana*, *El Siglo XIX*, *El Figaro*, *La Revista de España*, *La Ilustracion Española y Americana*, *El Correo de la Moda*, etcétera.

Tomó parte muy principal en la redaccion de el *Diccionario enciclopédico universal*, de Gaspar y Roig.

En el *Panteon universal*.

Y colaboró en el *Diccionario Jurídico y Administrativo* de Massa y Sanguineti.

Es individuo de la junta directiva de las sociedades abolicionistas españolas.

Cofundador de las conferencias dominicales sobre la educacion de la mujer en la Universidad central.

A raíz de la revolucion española de 1868, fué nombrado por la junta revolucionaria de Madrid jefe de Administracion de tercera clase con destino á la general de Correos, y despues de haber llegado á oficial de segunda clase en Gobernacion, fué nombrado director del Museo Arqueológico nacional, cuyo destino ha servido durante cuatro años, logrando hacer del museo uno de los primeros establecimientos de Europa en su género.

Breve he sido en la biografía de este popular escritor, á quien tengo el honor de contar en el número de mis amigos, y á quien respeto y oigo con religiosidad contar las vicisitudes, las amarguras que ha pasado como escritor y como liberal.

Basta esto último para que yo le ame.

Y no digo más de él, pues es harto conocido para extenderme en consideraciones que podrán hacer los abonados de EL CORREO con igual conocimiento de causa.

MANUEL CALVO.

Nueva solacion á la charada que apareció en el número 39 de EL CORREO correspondiente al 18 del pasado Octubre.

El clavo es muy preciso
En mil objetos;
Clara un bonito nombre
Del bello sexo,
Pero aunque bello
Yo no cambiara el mio
Porque es Consuelo.
El rabo en el cuadrúpedo
Es cosa esencial,
Y se ven en los mares
Las boyas flotar.
Tengo una linda estancia
Con claraboya,
Por donde el sol penetra,
La alegría toda;
Y desde el lecho
Por entre sus cristales
La luna veo.

C. C. V.

Figueras de Astúrias 23 de Octubre de 1875.

Soluciones á las charadas que aparecen en el número 40 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Noviembre, por la señorita Doña Anselma Torres, de Sanlúcar; Doña Engracia Clavijo, de Zaragoza; Doña Petronila Horcajo, de Santander; Doña Cármen Luciente, de Segovia; Doña Antonia Lujares, de Pontevedra; Doña Francisca Rocafort y Doña Dolores Barcet y Romer, de Marín; Doña Matilde Fuentes, de Valladolid; Doña Dolores Gomez, de Madrid, y la siguiente en verso:

Una vez acertada
Vuestra charada,
Su solucion remito
Gozosa y ufana.
La acerté pronto,
Que aunque muy largo,
Es un nombre bonito
El de Atilano.

Salamanca y Noviembre 8 de 1875.

CIPRIANA ZURASQUI DE RUIZ.

CHARADA.

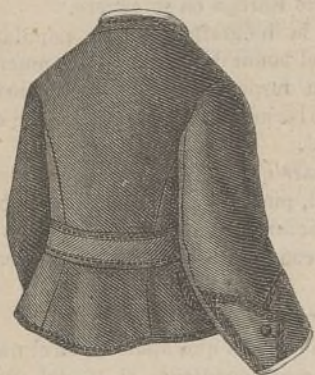
Consonante es la primera
Y la segunda vocal,
Y la tercera y cuarta notas
De la escala musical.
La quinta si se repite,
Muy bien se puede aplicar
A una de esas criaturas
Que en la lactancia aun estan.
Pero como todavia
Lo dicho se puede ampliar,
Prima, segunda y tercera
Con la quinta nos dirán;
El nombre de un buen poeta
Y novelista además,
Que no ha mucho bien armado
Se presentó á batallar,
Como lidian los ingenios
Con la pluma y nada más,
En cierto ruidoso asunto
Que ha dado mucho que hablar.
Otro nombre terciá y quinta,
Prima y dos ofrecerán,
Nada general por cierto
Pues que no es José ni Juan.
El todo ha sido un caudillo
De fortuna en tierra y mar,
Allá por aquellos tiempos
De la ruda cristiandad,
Cuya ocupacion continúa
Solo era herir y matar,
A sus propios semejantes
En nombre de un Dios de paz.

JERÓNIMO COUDER.

9 Noviembre 1875.

VARIEDADES.

Recomendamos *La Biblioteca de la mujer*, colección de obritas recreativas para la adolescencia, perfectamente impresas, y que publican en Barcelona los inteligentes editores D. Juan y Antonio Bastinos. Las tres primeras obras que comprende la biblioteca, se titulan *Influencia del cristianismo en la mujer*, por el eminente sacerdote D. Eduardo María Villarrasa; *Guía de señoritas en el gran mundo*, por el profesor de Bellas-Artes, D. José de Manjarés, y los *Deberes maternos*, por la conocida escritora Doña



15. Chaqueta para niño, vista por detrás. (Véase el núm. 16). (Patron: pliego por el revés, núm. IV, figs. 16 á 21).

Pilar Pascual de San Juan. Su precio es muy módico, para que pueda generalizarse más fácilmente, y las señoras que deseen adquirirlas pueden dirigirse con carta á dichos Sres. D. Juan y don Antonio Bastinos, librería, Barcelona.

En el mismo establecimiento se hallan de venta el *Manual de la Bordadora*, por D. Salvador Posada, y un gran surtido de libros de educación recreativa para todas las edades.

PENSAMIENTOS.

La primera emigración de la casa paterna, es el primer disgusto formal que experimentamos.

Lady Morgan.

Antes de arrojarle en el peligro se le debe prever y tener miedo; pero cuando se está en él, no hay más que hacer que despreciarle.

Fenelon



16. Chaqueta para niño, vista por delante. (Patron: pliego por el revés, núm. IV, figs. 16 á 21).

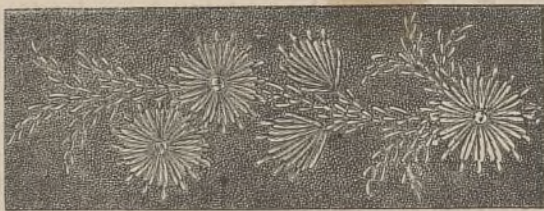
17. Chaqueta para niña. (Véase el núm. 18). Patron: pliego por el revés, núm. III, figs. 10 á 15).



18. Chaqueta para niña. (Véase el núm. 17). (Patron: pliego por el revés, núm. III, figs. 10 á 15).

tro para señora.—Vestido de lana de dos tonos, oscura la falda, que termina con dos volantes rizados, dividido el primero por un biés estrecho. El delantero de la segunda falda y las mangas son de tono más claro. Este delantero

abrochado hasta su mitad, está dispuesto de una manera nueva y graciosa que se ve perfectamente en el figurin. Túnica-manto con chaleco de terciopelo del color de la falda. La cartera de las mangas es de terciopelo, y la elegante limosnera sostenida con cintas y lazos, es de la tela de la túnica. El sencillísimo adorno de todo el traje consiste en biés estrechos. Gola y mangas de encaje, y un pájaro mariposa de colores vivos en los cabellos.



20. Cenefa para el neceser núm. 19.



19. Neceser de costura. (Patron y dibujo: pliego por el revés, núm. VII, figs. 28 y 29).

OBRAS

DE DOÑA ÁNGELA GRASSI.

QUE SE HALLAN DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACION.

Las riquezas del alma, dos tomos, 8 reales en Madrid y 9 en provincias.

El que no siembra no coge, un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

La gota de agua, un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Poesías, un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.



21. Traje para visitas.



22. Traje elegante para teatro.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a el pliego de patrones.

Administración: Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tlp. de G. Estrada, C^a, Dr. Fourquet (antes Yedra). 7

Editor-proprietario: Carlos Grassi.

